



El discurso de la diputada del Pro Silvia Lospennato cerró el debate en la Cámara de Diputados del Congreso argentino el jueves 14 de junio de 2018. Me toca cerrar uno de los debates más largos, más responsables, más plurales que hemos llevado en el Congreso en los últimos años. Un debate que llegó al seno de esta Cámara de la mano de los movimientos de mujeres que hace años, en soledad, empezaron a plantear este tema y con consecuencia vinieron a este recinto a golpear las puertas para que las escucháramos. Llegó también —y tengo que reconocerlo— a través de una invitación que hizo el presidente Macri porque vio la sociedad madura para que diéramos este debate. Pero sobre todo llegó de la mano de la madurez que supimos tener todos nosotros. Aun teniendo posiciones muy diferentes, aun teniendo que vivir experiencias nuevas, aun teniendo que convivir con la diferencia dentro de nuestros propios bloques, vamos a terminarlo unidos en la diversidad y unidos en el respeto al interior de cada uno de nuestros bloques. Creo que eso habla de nuestra madurez política. Todos nosotros tenemos hoy la posibilidad de modificar una ley que tiene cien años. Estamos acá para reflejar en el texto de la ley los avances sobre los derechos de las mujeres que se han producido en la Argentina en este último siglo. Avances que han en Argentina? ¿Rechazan la necesidad de garantizar el derecho a la salud a las mujeres argentinas que abortan? Algunos de los que se oponen a legalizar esta práctica dijeron que lo hacen porque defienden la vida desde la concepción. Pero a los cinco minutos no sostuvieron argumentos respecto del embrión producto de una violación o de los embriones congelados para la fertilización asistida. No es desde la concepción sino desde la concepción consentida, menuda diferencia. No son todos los embriones sino los embriones que anidan en el útero de una mujer, no los que están congelados en una heladera. (Aplausos.) Dijeron que querían salvar las dos vidas, pero eso es una falacia porque no pudieron explicar cómo van a evitar cómo una mujer aborte. La manera correcta de decirlo es que quieren forzar a las mujeres a ser madres. ¿Creen que es posible forzar a una mujer a ser madre contra su voluntad? Ni el código penal que tiene cien años obligaba a tanto. Porque cuando la mujer resultaba embazada producto de una violación se garantizaba el aborto atendiendo su autonomía y su consentimiento. Por lo tanto, cuando la decisión difícil, triste pero personalísima de una mujer es no ser madre, no hay Estado, no hay persona, no hay ley que pueda impedirselo. Pero en este caso extremo, aún nos queda la posibilidad de salvar una vida, que es la vida de esa mujer. Dijeron que no se puede legalizar el aborto porque esto causaría más abortos, pero la verdad es que no hay evidencia empírica en que apoyarse. Los países que han legalizado el aborto han reducido su

tasa de aborto básicamente porque el sistema de salud acompaña a la mujer en todo el proceso. La acompaña para disuadirla de su decisión de abortar. Pero si no logra disuadirla la acompaña para darle la información, los métodos anticonceptivos, para darle todo el acompañamiento que no recibió antes para que nunca más tenga que pasar por una situación de aborto. Algunos esgrimieron razones personales, creencias religiosas y yo las respeto todas. Todos nosotros las respetamos, pero no son razones públicas y, por ende, no pueden imponerse en la ley de todos. Los argumentos a favor de la legalización están claros, hemos escuchados de ellos toda la noche. Yo creo que no hay verdaderos argumentos en contra. Pero este no es un día de tristeza, este es un gran día para todas las mujeres, las mujeres estamos orgullosas de estar dando este paso después de un siglo. (Aplausos.) Miles y miles de mujeres pasaron la noche en la plaza esperando que alumbráramos esta ley. Miles de mujeres están siguiendo este debate en todo el país. Y pudieron conocer las caras de sus diputados y sus nombres. Y nos interpellaron. Nos interpellaron con el interés genuino y profundo de conquistar este derecho. Un derecho que nosotros no podemos desoír. Porque desoír este pedido lo que único que va a hacer es ponerle un obstáculo a su consecución, es retrasarlo en el tiempo. Pero no lo va a impedir porque las mujeres no abandonaremos la calle, las mujeres no nos volveremos a ocultar en el seno de nuestros hogares ni sentiremos miedo. Las mujeres vamos a luchar por la paridad cueste lo que cueste (Aplausos.) Algunos legisladores han hecho propuestas para modificar esta ley en particular, quiero decirles que se las aceptamos, que estamos dispuestos a mejorar la ley todo lo que haga falta. Se las aceptamos con el compromiso de acompañar la ley en general porque nosotros queremos que haya ley y queremos que sea la mejor ley que podamos concebir en este recinto. Los que voten por el no sepan que lo único que están ofreciendo a las mujeres es la amenaza de cárcel y a los que crean que esto se resuelve tratando de traer una ley en una semana con simplemente la despenalización sepan que no vamos a claudicar en la lucha por el aborto legal. Nosotros los legisladores que hoy vestimos el pañuelo verde y otros que han abierto su corazón a esta realidad dolorosa venimos a proponerles dejar de mirar para el costado, dejar de hacer como que el aborto no existe. Yo vine a la política para hacerme cargo de los problemas. Y sé que no hay un solo legislador en esta cámara que no haya, que no tenga la misma intención. Diputados y diputadas: este es el siglo de los derechos de las mujeres. Más tarde o más temprano las jóvenes que portan en sus mochilas los pañuelos verdes van a conquistar los derechos que reclaman. En sus dedos está el poder de votar por nuestros derechos. No les tiemble el pulso para hacerlo. Saquemos de la clandestinidad el aborto. Legislemos por la salud y la autonomía de las mujeres. Para concluir, permítame presidente, nombrar a las mujeres que con su lucha nos trajeron hasta aquí: Marta Rosenberg, Marta Alanis, Nelly Minyersky, Diana Maffia, Mabel Bianco, Silvina Ramos, Virginia Franganillo, Silvia Oizerovich, Mariana Romero, Analía Messina, Silvia Juliá, Susana Chiarotti, Marcela Rodríguez, María Luisa Storani, Marcela Durrieu, Silvia Augsburguer, Sandra Vázquez, Ruth Zurbriggen, Giselle Carino, Natalia Gherardi, Mariela Belski, Raquel Asensio, Soledad Deza, Sabrina Cartabia, Agustina Ramón Michel, Edurne Cárdenas, Paola Bergallo. En la memoria de Carmen Argibay, de Dora Coledesky, de Lohana Berkins, de Verónica Marzano. A las sororas, esta multipartidaria de mujeres que llegó para quedarse en la política argentina, unidas en nuestra diferencia pero siempre a favor de las mujeres. A las mujeres en sus casas. A nuestras madres y a nuestras hijas. Que el aborto sea legal. Seguro y gratuito. Que sea ley. (Aplausos.)